

Estas dos obras causan una impresión ambivalente. Hay veces que te gustan. Otras te disgustan. El autor es un antiguo militante de la JEC francesa. Laico. Trata del tema de los curas. Basado en estudios sociológicos. En conversaciones. En cartas recibidas de sacerdotes.

Hace unos años, comentábamos que la crisis vocacional se debía al pudor de los sacerdotes para hablar de sus «cosas». Por ello no arrastraban. Eran tiempos en que nadie ponía en crisis la estructura misma de la Iglesia.

El primer trabajo está muy localizado en Francia. Incluso uno llega a preguntarse el por qué de la traducción. Hay que tener en cuenta que en 1966 corrían otros vientos por este país. ¿Por qué hemos ido tan deprisa? ¿No será que hemos matado la esperanza? Porque la esperanza tiene una dimensión de espera temporal. Pero ya no podemos esperar.

Los dos libros se leen bien. El lector los leerá con prisa. Con cierta curiosidad. Estoy seguro de que muchos cristianos van a ver reflejado el drama interior de sus sacerdotes. Y los van a empezar a aceptar como hermanos. Estoy seguro de que muchos sacerdotes van a encontrar escrito, hecho palabra, su vivir diario. Y se van a dar cuenta de que su problema, celosamente guardado para no escandalizar, desalentar al hermano, es común con el de mucha gente. Y si son inteligentes — ¿me perdonan esta duda? — se van a liberar. De muchas cosas. Quizás de algo muy importante: su confianza en la institución más allá de las personas. Desencarnada. Y se reirán de los fallos de sus hermanos. El humor es una dimensión de la misericordia con que Dios nos mira. Porque uno ve que en la debilidad se manifiesta la gratitud

del don de Dios. A todos los niveles. Y esto sí que es serio. ¿No les parece? Buena lectura.—C. ROBLES MUÑOZ.

E. GUERRY, *El obispo*. Flors, Barcelona 1968, 274 p., 21,5 cm.

El intento del autor en este libro consiste en proyectar luz sobre esa figura tan desconocida de la Iglesia que es el obispo. El obispo es para muchos hombres un ser alejado de sus vidas, frío, encastillado en su palacio y rodeado con más o menos intensidad del poder propio de un príncipe secular. Ante ello el obispo E. Guerry reflexiona sobre su vida y nos ofrece su testimonio.

Conjuntando y aunando las visiones del derecho canónico, de la teología y de la espiritualidad, enriquecidas, claro está, con la doctrina del Vaticano II, nos delinea la figura y misión del obispo. Sucesor de los apóstoles, está al frente de una Iglesia particular; de su misión de padre solícito se derivan las funciones de doctor de la fe, pontífice, pastor y jefe. Pero esta paternidad espiritual de su Iglesia particular no le ha de alejar de su responsabilidad con respecto a la Iglesia universal, sino que, unido siempre al Papa y demás obispos, ha de injertar y unificar su Iglesia particular en el misterio y vida de la Iglesia total.—FERNANDO ULLÁN H.

R. SALAÜN.-E. MARCUS, *Nosotros los sacerdotes*. Ediciones Península, Barcelona 1967, 298 p., 19 cm.

Los autores son superiores del Seminario de la Misión de Francia.